

EL SALÓN



MARCIAL PLAZA FERRAND — ENCANTO DE LA MÚSICA

Las ardientes polémicas suscitadas por los artistas, con motivo de la Exposición de pintura, sin tomar en cuenta los inconvenientes que originan entre ellos, han tenido una ventajosa consecuencia, bajo el punto de vista del interés, que se despierta en el público en favor del arte nacional.

Entre nosotros, el papel del crítico, por lo general poco simpático y muy difícil, se hace imposible, teniendo que mantenerse dentro de ciertos límites de consideración, impuestos por el estrecho círculo en que se agitan los artistas.

No pretenderemos, pues, en estas líneas hacer una crítica de los cuadros expuestos al Salón de este año, tarea ingrata, no sólo por la imparcialidad elevada y justiciera con que debe abordarse, como por la exquisita susceptibilidad de que están dotados los que se entregan al culto del difícil arte de Apeles. Nuestros propósitos serán más modestos, concretándonos solamente á una reseña de algunas de las obras expuestas, asignándoles á cada una sus cualidades dominantes, procurando disimular los errores que, como obras humanas, naturalmente

tendrán. Entrando en materia podemos asegurar que nuestra exposición es muy buena, considerada en su conjunto, sobresaliendo algunas obras que la hacen atrayente por demás.

La concurrencia de los señores Subercaseaux, los cuadros de los señores Correa y Valenzuela Llanos, unidos á los interesantes envíos de los artistas residentes en París; señores Reska, Plaza F. y Thompson, han contribuído poderosamente al éxito del Salón, dándole un carácter de novedad y marcado entusiasmo.

Por otra parte un buen número de nuestros maestros se presenta con un valioso contingente, completando la importancia del Salón.

Para ellos nuestros más entusiastas aplausos por su activa labor, cuyos resultados palparamos hoy. La lucha tenaz y perseverante sostenida por Lira, Jarpa y otros maestros, en un ambiente ageno en absoluto á las emociones estéticas, en medio de una apatía artística, casi inverosímil, ha sido coronada por el más lisonjero triunfo, y el arte, gracias á sus energías, se abre camino hasta llegar á interesarnos á todos.

El decano de los pintores don Pedro Lira, nos presenta varios cuadros, en todos los cuales se pueden notar cualidades sobresalientes, propias de un observador de primer orden. Su mejor obra de este año, *El niño enfermo*, es el que más interesa, no solo por lo simpático del asunto, como por la tonalidad general, muy agradable, en una armonía suave y delicada.

El tema de un realismo absoluto atrae y se impone fácilmente. Un niño enfermo descansa en el regazo de su madre y junto á ésta una anciana prepara una medicina. La ternura de la madre, perfectamente expresada, conmueve y contrasta con la serena actitud de la anciana.

En esta composición, además de su dibujo firme y correcto, tenemos que admirar la ejecución espontánea y fácil.

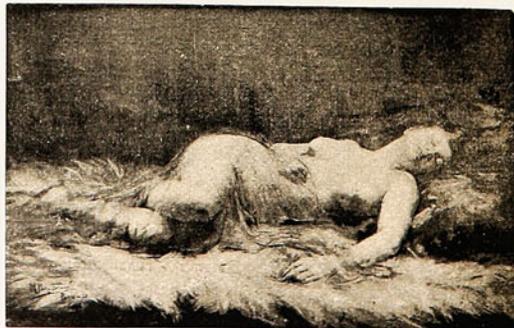
El señor Lira, con estos cuadros, nos suministra una prueba más de su sentimiento artístico, manifestando el talento y estudio propios de un maestro.

Los retratos que exhibe, bastante buenos, aunque sentimos notar cierto descuido de dibujo en uno de los personajes, que por lo demás, están muy bien caracterizados.

Con mucha luz y vibrantes de colores, los dos cuadros de jardín, no llegan á interesar bastante, por el tema, tal vez, poco atrayente. Pero, en todas sus obras, Lira, deja huellas de su mucho talento y de un estudio sincero de la naturaleza.

Otro maestro á quien profesamos verdadera admiración, don Onofre Jarpa, ha cultivado el paisaje y la marina con acierto y exquisito gusto.

De las dos marinas que exhibe Jarpa este año, preferimos la signada con el núm. 77 del Catálogo: *Ensenada de San Carlos*,



MARCIAL PLAZA FERRAND — LE RÉVE



AGUSTÍN ARAVA — MERCADO DE LA VEGA

(Corral). El artista ha debido sacar partido de un tema bastante difícil por la monotonía del primer plano, erizado de peñascos.

En el fondo las colinas cubiertas de verdura, bañadas por tranquilo y azulado mar, contrastan armoniosamente con la tonalidad violácea de las rocas, tratadas con toda maestría.

El pasto húmedo y tierno, el cielo brumoso con algunas ligeras nubes y la vegetación abundante, nos dan la perfecta ilusión de las frías regiones del sur.

La otra marina, *Costa de San Antonio*, es también muy interesante en su nota plateada y distinguida. Aunque el maestro no considera esta obra definitivamente terminada, tiene cualidades estimables.

El mar se nos presenta en este cuadro en su majestuosa inmensidad, con un horizonte casi perdido por la bruma matinal. A la derecha una serie de colinas desaparecen gradualmente, en la fría atmósfera de esos días nebulosos, frecuentes en las cercanías del océano.

Pero donde Jarpa triunfa más victoriosamente, es en el paisaje. Sus temas, por lo general, de un sentimiento poético siempre seductor, nos atraen poderosamente.

Valenzuela Llanos, uno de los más brillantes y fecundos discípulos de Lira, hoy vencedor con la medalla de honor, exhibe una lucida colección de sus obras, marcando todas un estudio y progreso extraordinarios.

Tenemos que admirar en este artista su laboriosidad perseverante que lo coloca entre los primeros jóvenes maestros. Todos sus cuadros se distinguen por la tonalidad simpática en delicados grises y por sus temas siempre interesantes y agradables, con una factura apropiada y suelta.

Fin de otoño en Charenton, es una tela llena de ese ambiente tan peculiar del cielo de Francia, que tanto favorece el paisaje, envolviendo los contornos en misteriosa suavidad. El grupo de árboles, á la derecha del cuadro, muy bien pintados y el fondo de una lejana y poética perspectiva.

Entre los pequeños estudios, *En alta mar* y



ENRIQUE LYNCH — RETRATO DE SEÑORA



PEDRO SUBERCASEAUX — VIEJO FUMANDO

pintado este artista; y aunque el tema es pobre resulta interesante por la nube magníficamente tratada, de un efecto seductor que constituye todo el mérito del cuadro.

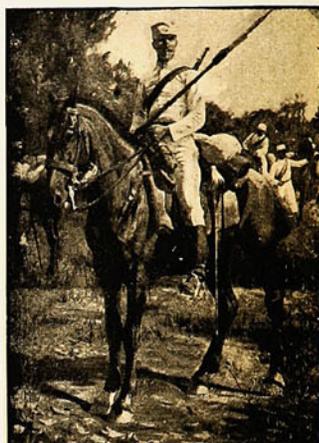
Después de algunos años de residencia en Europa, vuelve al Salón, Rafael Correa, aquel joven y simpático artista que vimos partir, cifrando en él halagadoras esperanzas. Esperanzas realizadas hoy, como lo atestiguan sus muy interesantes trabajos.

De los cinco cuadros exhibidos por Correa, el más grande, es sin duda, el que más despierta la atención, no sólo por el tamaño,

Canal en Venecia, sobresalen por la espontaneidad y frescura con que han sido pintados.

Pero en donde no estamos completamente de acuerdo con Valenzuela Llanos, es en su gran paisaje, *Primavera en lo Contador*. Sin dejar de reconocer su importancia, su mucha labor y dificultad nos resulta esta tela un tanto fría.

Los árboles y el suelo valientemente tratados, pero, la nota azulada del cielo un poco exagerada, perjudica el buen efecto, que sin duda alguna, habría producido este cuadro. En cambio otro pequeño paisaje, colocado debajo del anterior, es de lo mejor que ha



PEDRO SUBERCASEAUX — SOLDADO DEL REGIMIENTO ESCOLTA

como por el interesante tema representado.

En la Pradera, un grupo de vacas avanza tranquilas, sobre un vasto campo, cuyos horizontes vela la bruma de la mañana. La poesía rústica, la grandiosidad del espacio, unida á la atmósfera que flota en esta tela emocionan agradablemente.

Robusta y empastada la factura de los animales y del terreno; el dibujo firme y seguro; el conjunto de vacas perfectamente agrupadas y movidas con naturalidad son cualidades, todas, difíciles de reunir en una obra de estas proporciones, que es, sin duda, la



JOSÉ BACKHAUS — DE VUELTA DEL TRABAJO



ALFREDO MELOSSI — OLIVOS



ENRIQUE R. SWINBURN — RIO ACHIBUENO

nos muestra un boceto, un interior de taller lleno de frescura y espontaneidad. Rafael Correa, es un artista que como Valenzuela Llanos, ha conquistado la medalla de honor con su talento y con su estudio.

De los fríos y nevados paisajes de Correa y Valenzuela Llanos, pasamos al cuadro de *Los fundidores*, de José Agustín Araya, que según el chistoso decir de un simpático *amateur*, da calor.

Araya, el más joven de los discípulos de Lira, es ya un verdadero artista. En una edad en que muchos ensayan sus primeras tentativas, este pintor, ha alcanzado honrosos triunfos, confirmados con su gran cuadro de este año.

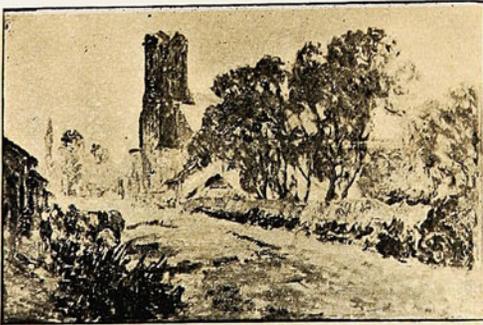
Un grupo de obreros, empeñados en la ruda labor de fundir el hierro, respiran una atmósfera de fuego, envueltos por rojizos resplandores.

La escena escogida por Araya, es atrevida y desarrollada con maestría y con talento.

Las figuras, de tamaño natural, se agrupan con sencillez; cada una ocupa su verdadero sitio y la composición del cuadro resulta natural y tranquila. El dibujo, tan difícil en obras de estas proporciones, muy observado y firme, la factura apropiada al tema y los efectos de luz, bastante buenos. Pero, notamos que las vibraciones deslumbrantes del horno, deberían producir reflejos, en tonos azulados y violáceos que hacen falta en las figuras.

Con todo, esta obra, es de indiscutible mérito y coloca á su autor entre los escogidos del arte y del talento.

Frente al cuadro de Araya, contrastando visiblemente vemos el de don Fernando Laroche: *Los últimos momentos del Presidente Balmaceda*.



JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ — PAISAJE

más completa y feliz de las expuestas por este artista.

Muy interesante es también, su cuadro ejecutado en Chile, *Entre cardos*, por su nota saliente y armoniosa. Los cardos, que sirven de fondo, como los dos animales, pintados atrevidamente, con una factura amplia y enérgica.

Como asunto lo juzgamos á este, buen cuadro, menos poético que el anterior, pero, siempre con asentos de verdad y realismo de mucha exactitud.

Los dos paisajes nevados tienen condiciones interesantes como nota agradable y suelta factura.



GUILLERMO MARTÍNEZ — EN LA QUINTA

Después de mirar la tela de *Los fundidores*, donde la vida palpita al generoso impulso del trabajo, el cuadro del Presidente Balmaceda emociona profundamente, con su atmósfera de lúgubre frialdad.

La figura de Balmaceda se nos presenta anonadada y abatida; la luz de una vela baña su rostro con lividez.

Ante este cuadro el espectador no puede dejar de sentirse conmovido y, mucho más, al comprender la dolorosa resolución que revela la fisonomía del personaje.

La obra emprendida por Laroche es de una dificultad enorme y el esfuerzo desplegado



SANTIAGO PULGAR — POSADA
SANTO DOMINGO

por este artista nos prueba bien de todo lo que es capaz.

Reconstruir una escena histórica, con un tema doloroso y trágico, exige ciertas dotes naturales, mucho estudio y una imaginación poderosa.

Entre las escogidas y hermosas producciones del señor don Ramón Subercaseaux resaltan ventajosamente el núm. 172, *Castillo de Starnberg* y *La Plaza del Teatro francés*.

El primero de estos cuadros agrada sobremedida por su armonioso y tranquilo colorido.

El cielo cruzado de

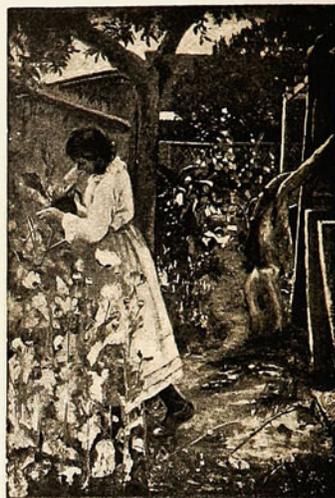
nubes está perfectamente tratado y el foillage que circunda el airoso castillo interpretado con una factura reveladora de una gran habilidad técnica.

Muy interesante es también, el núm. 177, en que el artista ha pintado el movimiento de las calles de París.

La fuente que se destaca en el primer plano, sóbriamente manchada, en cambio la multitud de carruajes y pequeñas figuras, hechas con una prolijidad de detalles propia de un facturista de primer orden.

En estas dos obras de tan diversos temas, se puede apreciar la manera del artista, profundamente original, cómo sabe tratar aspectos tan diversos de la naturaleza.

Si el señor Subercaseaux triunfa en la pintura al óleo, en la acuarela se muestra consumado artista; empleando todos los recursos con lucimiento y gracia.



J. DEL POZO — REGANDO EL JARDÍN



FERNANDO LAROCHE — ÚLTIMOS MOMENTOS DE BALMACEDA



LUIS E. LEMOINE — EDAD FELIZ

Una calle de Paris viejo y Canal de Amsterdam, seducen por la seguridad con que están manchados de un colorido tranquilo y muy bien armonizado.

Don Pedro Subercaseaux, que concurre por primera vez, nos prueba con su numeroso envío sus muchos conocimientos de dibujo, base primordial de todo buen artista.

Entre los catorce interesantes trabajos que expone el señor Subercaseaux, sobresale por su buen efecto y acabada ejecución, *Vendimia en la Chacra Subercaseaux*. El tablero con estudios de marinas, muy interesante. Algunas de estas manchas bien vistas y muy agradables.

También atrae justamente la aten-



ELENA PAULUS O. — HERRERÍA

ción de los entendidos, una composición guerrera tomada de la Araucana de Ercilla, que el señor Subercaseaux ha pintado con mucha felicidad y dibujado con mucha corrección.

El señor Subercaseaux es un artista joven, de bastante temperamento y suficientemente preparado, para emprender trabajos de aliento, que no dudamos seguirá realizando.

Sentimos diferir en absoluto respecto de las



ONOFRE JARPA — COSTA DE SAN ANTONIO DE PETREL



AGUSTÍN ARAYA — «FUNDIDORES»



RAFAEL CORREA — EN LA PRADERA (FRANCIA)



PEDRO LIRA — EL NIÑO ENFERMO

apreciaciones condenadoras de algunos críticos, sobre las obras impresionistas de Juan Francisco González, artista á quien le reconocemos un talento extraordinario de colorista vibrante y original.

Si la obra de González no resulta siempre completa, en cambio la turbulencia mágica de la luz y la armonía deliciosa que derrocha á menudo en sus telas, revela un temperamento de pintor y colorista con resultados que muy pocos han obtenido hasta ahora.

Si González ha variado su primera manera, no tiene nada de raro y, al contrario, es muy natural. ¿Qué pintor de algún valer, no la ha cambiado varias veces? Un talento investigador y amante de la naturaleza buscará siempre nuevos rumbos, tratando siempre con afán de penetrar la intimidad y la esencia de las cosas, hasta alcanzar su definitiva interpretación conforme á su sentimiento artístico.

En las pequeñas telas de este artista, encontramos más fácilmente la nota emocionante, que en muchos grandes cuadros de composición; porque González pinta con el alma, ó como él dice: orando ante la Naturaleza.

La casa del poeta B., es una delicada producción, llena de sentimiento y poesía. La nota dorada del otoño, melodiosa, tierna y muy justa, evocadora de ensueños que se escapan.

Las torres de Santo Domingo muy buenas y bien dibujadas, y toda su exposición tiene el sello personal de un artista apasionado de la luz y del color.



JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ — CHRYSANTEMOS DE INVIERNO



PEDRO RESKA — GUITARRISTA

Entre los retratos que figuran en la presente exposición notamos algunos pocos, dignos de consideración. Uno de los mejores es el del doctor M., debido al pincel de Plaza. Este artista exhibe algunas bonitas figuras parisienses, llenas de gracia y frescura.

La femme au grand chapeau, pintada con mucha gracia y elegancia, interesa bastante.

El colorido es elegante y delicado y la *pose* muy natural.

Las otras dos figuras, *A la ópera* y *Encanto de la música*, tienen las mismas cualidades de factura y color. *El fumador*, núm. 126, es una excelente cabeza de estudio.

El retrato de Thompson *Un estudiante del barrio latino* pintado con cierta timidez no interesa como *La femme qui passe*, el mejor envío de este artista. Hemos notado con cierta extrañeza que casi todos los artistas residentes en París figuran como discípulos de J. Paul Laurent, siendo tan distintos los géneros á que se dedican.

Don Pedro Reska, que también aparece como discípulo del mismo maestro, expone varios trabajos. Su cabeza de viejo tiene expresión, color y buena factura.

El guitarrista bien pintado; pero, no aceptamos la elección del tema, muy poco simpático. Por lo demás, tiene este cuadro, acentos de vida y movimiento muy observados.

Este año, como siempre, la marina escasea.



RAFAEL CORREA — ENTRE CARDOS



MANUEL THOMPSON — LA FEMME QUI PASSE

Fuera de los hermosos cuadros de Jarpa, solo tenemos el de don Alvaro Casanova, titulado, *Combate entre la fragata española Esmeralda y la chilena Lautaro*.

El tema no puede ser más interesante, tratándose de la historia patria, pero, encontramos poca novedad en la interpretación.

Otro artista atraído siempre por la marina es don Enrique Swinburn. En este Salón expone cuatro paisajes. De indiscutible talento y mucho estudio, este artista, no ha participado de la corriente en que evoluciona la pintura chilena. Sus obras tienen un marcado sello personal y muy extrañas á la tendencia moderna.

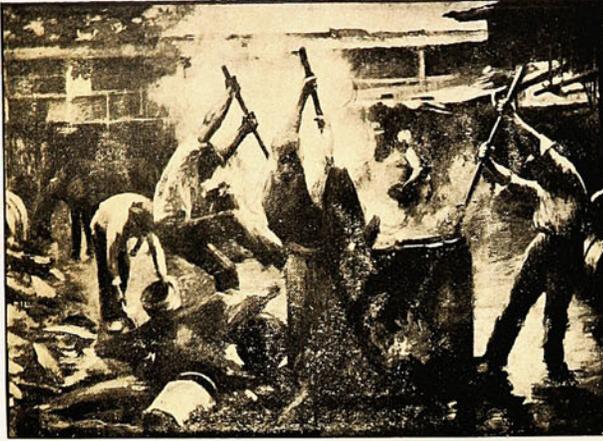
Un discípulo de *Puvis de Charannes*, don Enrique Lynch se dedica con predilección al retrato, algunas veces la suerte ha protegido á este laborioso pintor, en retratos que podrían estimarse buenos. Este año no ha sucedido así, lo cual lamentamos muy de veras.

En cambio el retrato de la señora Domitila U., del joven y estudioso artista don Agustín Undurraga, tiene cualidades estimables de factura, color y relieve. Perseverando en estas condiciones el señor Undurraga, no dudamos, irá lejos.

También encontramos en el retrato del señor J. R. V. pintado por el señor Lastra, cualidades dignas de estimación. El parecido inmejorable y la actitud muy natural y espontánea.

El tablero de estudios del señor Magallanes, con algunas flores y frutas bien pintadas y frescas de color.

El señor Alegría presenta un buen trabajo. El retrato de un escultor en su taller, muy bien dado el movimiento



JULIO E. FOSSA.—ASFALTAOOS

de la figura y pintado todo el cuadro con bastante ejecución.

Los *bañistas*, del señor Bac-khaus, están bañados de luz y de atmósfera. Es un buen estudio y no carece de corrección el dibujo y la factura.

Una aficionada que pinta bastante bien es la señorita Matilde Fierz, exhibe una naturaleza muerta, unas uvas transparentes y de excelente colorido.

También encontramos en los trabajos del señor Juan R. Vega, condiciones de color muy recomendables.

Y para terminar esta crítica sólo nos resta decir que el Salón de 1903, denota un marcado



ALBERTO VALENZUELA LLANOS.—PRIMAVERA EN «LO CONTADOR»

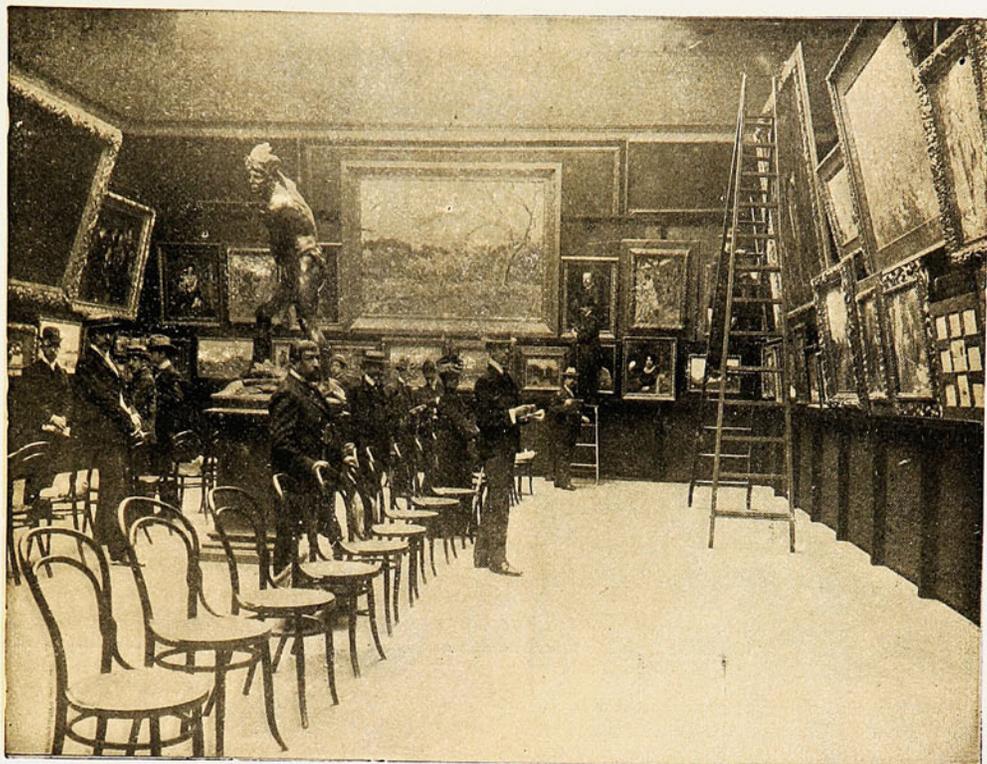
progreso, que el arte nacional prospera y que los artistas trabajan con empeño, no obstante el escaso estímulo que tienen las artes en nuestro suelo. Al mismo tiempo que felicitamos á los artistas, por sus progresivos trabajos, enviámosles una palabra más de aliento para que con entusiasmo, perseverancia y cariño prosigan en el estudio de las tendencias y manifestaciones del arte chileno que ya se inicia y que honra á ellos y al país.

Los grabados del presente número, comprueban aún más lo dicho demostrando que hay buen número de pintores en quienes cabe fundar legítimas esperanzas.



JUAN E. VEGA.—COQUETERIA

BLANC D'ARGENT



VERNISAGE DEL SALÓN

BELLAS ARTES — NUESTROS GRABADOS

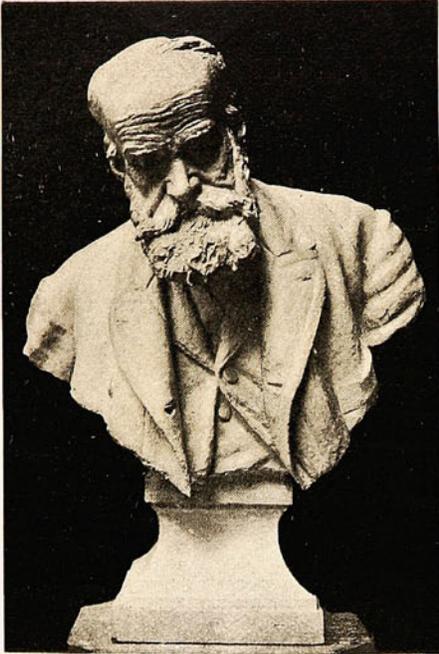
Toda exposición de Bellas Artes debe ser considerada un verdadero acontecimiento en concepto de cuantos estimen que los pueblos no viven sólo de pan.

Por esto aplaudimos la del presente año, muy superior á la de años anteriores, celebrándola por la importancia que indudablemente tiene en la esfera del progreso.

Cuando de Bellas Artes se trata hay que conceder al público una autoridad que ejerce por derecho de naturaleza. La pintura, principalmente, tiende á la excitación del sentimiento por medio de la imagen; y el sentimiento y el don de la vista no son patrimonio exclusivo del profesor, ni siquiera del simple docto. En Bellas Artes no hay profanos absolutos: con tal que se sienta un cuadro, se puede emitir á cerca de él un juicio. Este juicio podrá separarse de las reglas profesionales; podrá adolecer de grandes errores tocante á la parte técnica de la ejecución; pero cuando la mayoría del público que visita Museos ó Exposiciones se detiene delante de un cuadro ó de una escultura, no se equivoca ciertamente. El sentimiento del arte ha sido excitado: este sentimiento, por ser natural, simpatiza espontáneamente con cuanto á la naturaleza se aproxima, es decir, con cuanto se aproxima á la verdad; y si el público no puede apoyar su voto instintivo, con discursos sabios, raras veces el crítico especialista contradice su opinión, ó si la contradice es en la esfera técnica



CARLOS LASTRA — RETRATO



ARTURO BLANCO — BUSTO DE DON DIEGO BARROS ARANA

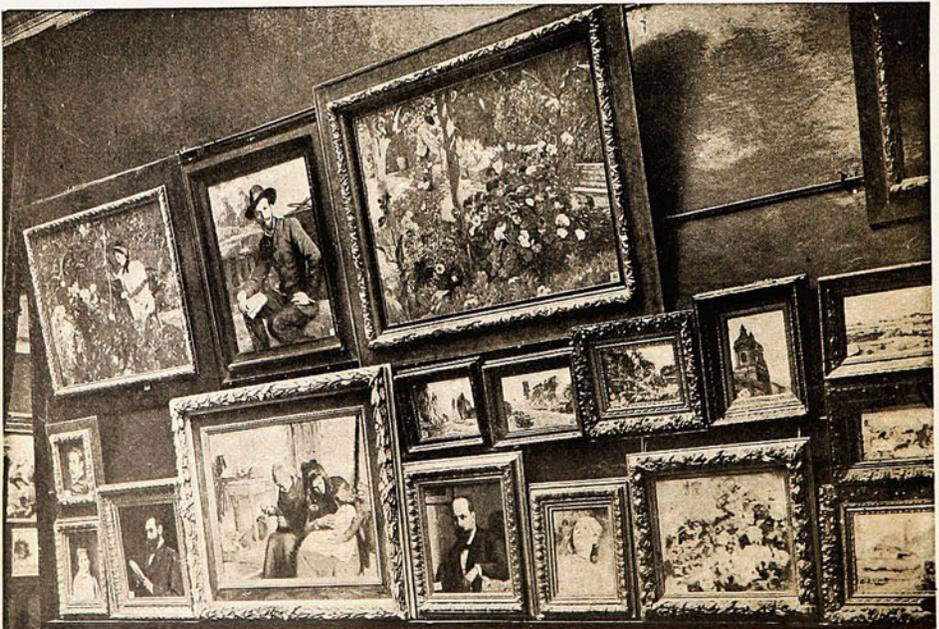
del arte, allí donde acaba el profano y empieza el maestro, ó sea donde acaba el que siente y empieza el que razona.

CHILE ILUSTRADO dedica el presente número como justo tributo de admiración, á las Artes, y á los artistas que trabajan lealmente para dar días de gloria á la patria. Los cuadros que en él reproducimos no son los únicos dignos de serlo; pero los autores se harán cargo de que el espacio, no la voluntad, nos falta.

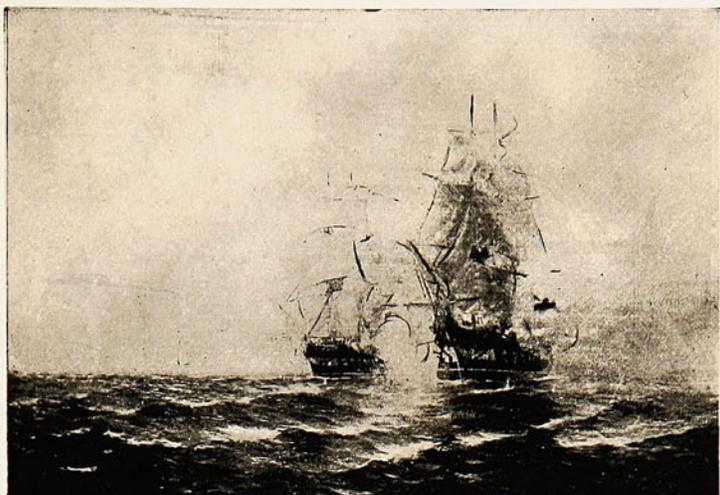
Se han expuesto cuadros de mucho aliento, y aunque quizás en alguno de ellos el aliento ha sido superior á las fuerzas reales de los autores, el simple hecho de acometerlos y el haberse distinguido merced á ellos, siquiera no hayan llegado á la perfección y sublimidad del arte; demuestra que no pecaron de osados, sino de valientes. A todos quiere estimular CHILE ILUSTRADO, á todos presagia días de gloria, si utilizan oportunamente sus buenas cualidades. Ni los artistas laureados se envanezcan, ni los no premiados se desalienten. En una exposición no hay medallas para todos, ni esas medallas tendrían importancia alguna si se prodigasen como á niños de escuela para dar gusto á sus padres. Diremos más, si se quiere; diremos que no todos los jurados son infalibles, que es posible existan expositores injustamente desairados; que al fin de toda exposición se oyen quejas y

recriminaciones y sospechas injuriosas y protestas de eterno retraimiento... ¡Debilidades humanas!... ¡Desfallecimientos de un día! El verdadero artista se hace superior á ellos en breve plazo y apela de lo presente al tribunal de lo futuro.

A encausar la opinión pública, á concertar la opinión con fundamento, en una palabra, á saber de que se trata, cosa que en materia de exposiciones ignora la gran mayoría del público,



GRUPO DE CUADROS DE PEDRO LIRA Y JUAN FRANCISCO GONZALEZ



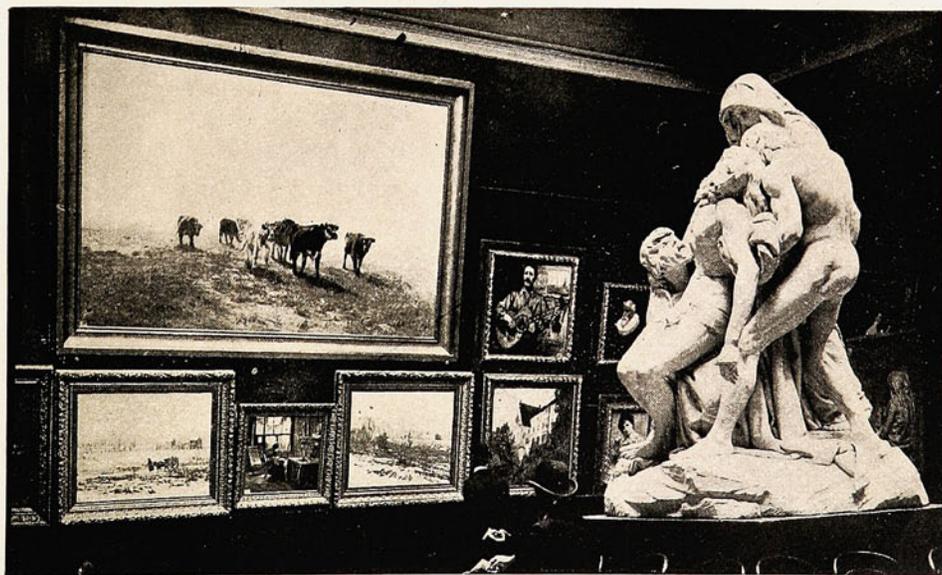
ÁLVARO CASANOVA Z. — COMBATE ENTRE LAS FRAGATAS «ESMERALDA» Y «LAUTARO» EN 1818

contribuye eficazmente la reproducción de las obras más salientes por medio del grabado. Por esto CHILE ILUSTRADO se apresura á verificarlo. Ciertamente que los modernos procedimientos, aún los más simpáticos á los autores reproducidos, no pueden dar idea de la luz, del color, de la impresión que produce un cuadro original; condiciones que no ha de imitar ni tampoco sustituir la reproducción tipográfica. Pero en la imposibilidad de obtener lo mejor, damos lo posible; bien así como el amante de la música que no puede asistir á la representación de una ópera; ni obtener su partitura á voces y gran orquesta; se da por contento con una reducción para piano, que le permite formar concepto aproximado del plan de la obra y de sus melodías, que es como si dijéramos, hablando de cuadros, que le deja apreciar la composición y el dibujo.

De esta suerte creemos no tan sólo salir al encuentro de la curiosidad general, sino cumplir la misión que nos hemos impuesto en el presente número.

Ojalá sirva ello para amar y generalizar el arte en bien del pueblo y contribuir á la gloria del artista en bien del arte.

B. y B.



GRUPO DE CUADROS DE RAFAEL CORREA



ENRIQUE LYNCH. — RETRATO



AGUSTÍN UNDURRAGA — RETRATO

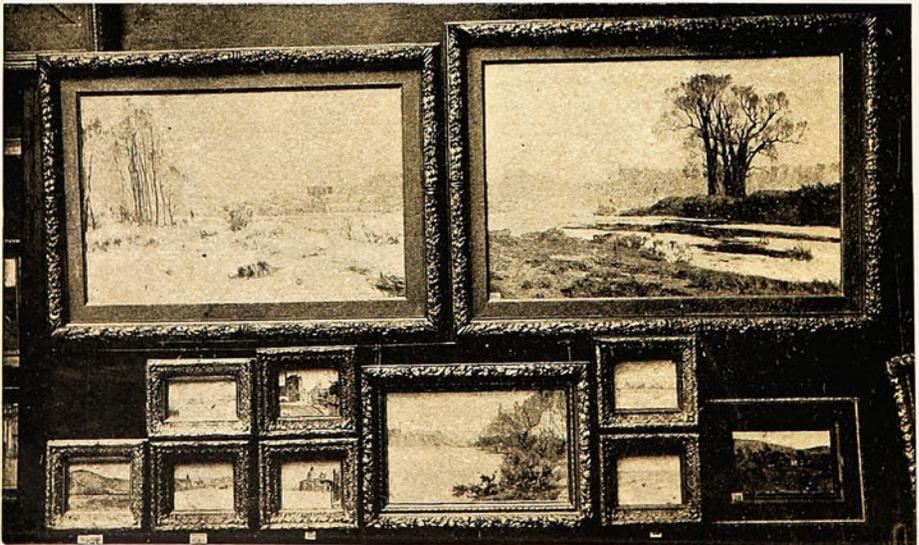
PENSAMIENTOS

Quando se pone en vigor una ley, es como si se nos dijera: ahí tienen esos rieles: ahora já descarrilarse niños!

Así como el bachillerato abre la puerta á todas las carreras, la herencia suele abrirla á todos los vicios.

La oratoria es el arte de decir, no lo que se piensa sino lo que se quiere que piensen los otros.

¿Cómo se comprende que, siendo el arte de gobernar, como es, un arte por lo compleja, tan difícil, sean casi siempre los que gobiernan tan simples?



GRUPO DE CUADROS DE ALBERTO VALENZUELA LLANOS